

En temps del carnestoltas, ó sia *la festa de Saturno*, se tancavan los tribunals; s' observiavan mútuament las familias; los amos servian als criats y aquests manavan als amos; los richs feyan donatius als pobres; en una paraula, lo poble regnava.

Lo cristianisme no acabá ab aquestas festas. Sant Agustí y Sant Tomás escriguéren molt en contra d' ellas y lo Concili de Nicea va prohibir las disfressas.

FRANCESCH FAYOS.

CARNAVAL

Era un baile; y entre el ruido
De la orgía y del placer,
Una sombra, una mujer
Envuelta en velo tupido,
«Que me recuerdes te pido
Como te recuerdo yo»,
Dijo: y leve deslizó
Entre mis manos su mano,
Y después cual humo vano
Para siempre se alejó.

No supe más; más no ví;
Pero aún siento temblorosa
Aquella mano ardorosa
Que entre las mías sentí.
Aun con loco frenesi
La quiero llevar al pecho;
Aun con efusión la estrecho
Contra el corazón herido;
Y ora la aprieto rendida
O la estrujo con despecho.

Desde aquella noche triste,
De eterno recuerdo amante,
La mano en afán constante
Tenaz en llamarme insiste;
Formas distintas reviste
Y en mi tormento empeñada,
Siempre la siento callada
Dirigiendo mi destino,
Y marcándome un camino
Entre la sombra velada.

Cuando rendida al pesar
Triste el alma al cielo implora,
La mano consoladora
Viene el dolor á calmar;
Lenta la siento bajar,
Del cielo se precipita,
Y haciendo una cruz bendita
Con sus dedos sonrosados,
De los labios abrasados
Beso amante solicita.

La llama el afán creciente
Y cuando de sed se abrasa
El alma, y la noche pasa
Velando la inquieta mente,
Sobre la ardorosa frente
Celeste lumbre derrama,
En amor el pecho inflama,
Y con los dedos unidos,
Viene á contar los latidos
Del corazón que la llama.

Si enfermo en desierto lecho
Sufro en queja prolongada,
Ella enfermera callada
Pulsa el fatigoso pecho.
Febрил y amante la estrecho,
Y ella pasa horas enteras
Parando las minuterías
Y las péndolas vecinas,
Y corriendo las cortinas
Y entornando las maderas.

Cuando á una mujer hermosa
Sedientos miran mis ojos,
La mano en mudos enojos
Los míos cubre celosa.
Cuando en mi sed amorosa
Me siento capaz del crimen,
Y corazón y alma gimen
Llorando dichas ausentes,
Siento unos dedos candentes
Que en el cerebro me oprimen.

Faró que su luz refleja,
Busco en ella el puerto amigo,
Su forma vaga persigo
Que en la sombra se bosqueja,
Fuego fatuo que se aleja,
Voy su lumbre persiguiendo,
Y así vivimos muriendo
Dos que morimos amando,
Ella de lejos llamando...
Y el alma siempre siguiendo...

A otro más crédulo asombro
Con raro asombro profundo
La gloria y poder que el mundo
Logra por mano del hombre.
Mi sueño no tiene nombre.
Mas yo lo llego á entender,
Y he venido á comprender,
Persiguiendo una mentira,
Que el mundo incesante gira
Por mano de la mujer.

Por ella al mundo venimos
Y seguimos y creemos,
Amamos y aborrecemos
Y matamos y morimos.
Somos, seremos y fuimos
Siempre esclavos de su fe.
¡Ay mano oculta! ¡Ya sé
Por qué mi vida consumes.